D O M I N G O XXI (C) *(Lucas, 13,22-30)*

¡Espero ser reconocido, al menos por las veces que me otorgaste tu perdón!

- Uno de los que escuchan a Jesús, (de quien el Evangelista no da su nombre), le hace al Señor una pregunta que, posiblemente, en nuestro subconsciente, nos la hayamos planteado nosotros alguna vez: **"¿Son pocos o muchos los que se salvan?".**
- Lo importante del Evangelio de hoy, no es la pregunta de aquel hombre, que parece tener un tono superficial, de simple *"curiosidad estadística": ¿Son muchos o son pocos los que se salvan?* Lo verdaderamente importante es, la clarificadora respuesta de Jesús que, va "al grano". Jesús no se queda en lo estadístico, en lo "cuantitativo". ¡Su respuesta va, a lo "sustantivo"!. Es como si le dijera a su interlocutor: ¿De qué te vale saber si son muchos o pocos los que se salvan? Lo que verdaderamente debe preocuparte es, *saber qué es lo que hay que hacer para salvarse.* Y, en ese sentido va su directa respuesta: **"Esforzaos por entrar por la puerta estrecha".**

- Es de valorar *la descarnada sinceridad* que entraña la respuesta de Jesús, porque, estamos acostumbrados a que los hombres, cuando quieren nuestra adhesión a sus planes, sólo nos presentan los aspectos placenteros, las ventajas que vamos a tener adhiriéndonos a sus propuestas pero, suelen silenciarnos los aspectos costosos de aquello que nos quieren "vender".
- ¡El Señor, no! Él, no contesta en ese tono populista y demagogo. Él, desde el principio, no nos oculta la dificultad que entraña su seguimiento:

"Esforzaos en entrar por la puerta estrecha"
"Estrecha es la puerta que conduce a la Vida"
"Luchad, esforzaos".

- Y es que, ¡no hay Cristianismo sin cruz, ni santidad sin lucha!:

"El Reino de los Cielos padece violencia – nos dirá en otra ocasión – **y sólo los que se esfuerzan lo arrebatan"**

- Una aclaración final. Por si el que le hace la pregunta, relacionaba la salvación, exclusivamente, *con el hecho de pertenecer o no, al pueblo de Israel* y que los demás quedaban excluidos, Jesús con sus últimas palabras, deja claro que la salvación que El ofrece, es universal, es para todos:

- No está ligada a ningún pueblo, ni a una raza, sangre o linaje.
- Su salvación es, un Don gratuito que nos viene por la Gracia de Dios que, se hace eficaz con nuestra indispensable colaboración humana.

Guillermo Soto